

OPINIÓN

MANUEL ALCÁNTARA

PANORAMA



Exámenes parciales

Nuestras querellas no podrán ir, como siempre, a ser juzgadas por el tribunal del viento: el de Bruselas tiene más prisa. La UE debe afrontar las elecciones más importantes de su precipitada historia y no hay nadie comparable a Carlomagno ni a Napoleón. Ni siquiera a De Gaulle. Los burócratas se han vengado de los héroes y las urnas transparentes importan más que las espadas flamígeras, pero se teme un clamoroso descenso de la clientela. Andan sueltos muchos xenófobos y vamos por libre algunos escépticos. Total, que habrá catedráticos que no puedan suspender a casi nadie, por la baja comparecencia de examinados.

Nuestras entretenidas encuestas, a cual más solventes, aventuran un empate entre PP y PSOE, pero en esta lucha no es posible decretar combate nulo. Si la abstención fuera un partido ganaría de calle, ya que la gente de la calle está harta de que la engañen y la asfixien con impuestos. Precisamente es la reforma fiscal aplazada la asignatura más hueso. Tendrá que responder Rajoy, brillante opositor. Las va a pasar canutas cuando presente el miércoles que viene el nuevo Programa de Estabilidad, que sigue teniendo un equilibrio inestable. ¿Se avanza muy poco en políticas activas de empleo o es que corren mucho la pobreza y el paro juvenil? Los jueces son inflexibles, pero la ley sigue siendo muy elástica.

El obispo de mi bien amada tierra de Málaga ha acusado de manera inmisericorde a Moreno Brenes, fiel católico y comunista, de defender la homosexualidad en su región de las Hermandades de Gloria. Una exageración. Hay miembros del alto clero que no sólo están convencidos de que el mejor remedio para combatir la sequía es la oración, sino de que todos los homosexuales deben estar avergonzados, salvo los que se amparan en la Santa Madre Iglesia. Ahora que estamos tan bien de santos de alta velocidad y que hay dos papas, sería una buena oportunidad para aumentar la piedad y la comprensión. Peor es equivocarse de signo.

TRIBUNA

ENRIQUE JAVIER DÍEZ GUTIÉRREZ, PROFESOR DE LA ULE Y COORDINADOR DE EDUCACIÓN DE IU

Wert: «pasa» de Pisa

La obsesión del Ministro Wert con el ranking de Pisa (Program for International Student Assessment) raya en la obsesión. Son pruebas estandarizadas a estudiantes de 15 años que miden su rendimiento a partir de unos exámenes que dan resultados cuantitativos que sirven para establecer un ranking comparativo entre los países de la Oede.

Como explica la profesora María Angeles Llorente, Pisa no evalúa, sino que examina, y lo hace sobre un modelo competencial reducido no ya a tres materias, sino a determinados aspectos de esas materias. Pruebas realizadas fuera de contexto que ni siquiera miden lo que dicen medir y que se hacen de muestras de población que no son representativas del conjunto. Este tipo de pruebas, como dice esta experta, transforma el deseo de aprender en afán de aprobar, lo que pervierte el fin último de la educación, que no es otro que desarrollar en las personas el gusto por el saber y la pasión por aprender.

Las reformas educativas se han tendido a justificar tratando de presentar una imagen de catástrofe del sistema educativo anterior. Los argumentos que se han utilizado para ello han sido recurrentes en el caso de los partidos conservadores y neoliberales de toda Europa. Hace pocos años así se aplicó en España con el intento de implantar la Loce y ahora con la imposición de la actual Lomce. Fracaso, absentismo y violencia escolar se utilizaron ya con la primera, para justificar la ideología del esfuerzo e incidir en la necesidad de la disciplina, convirtiendo así a las víctimas (el alumnado) en culpables —de los resultados— por no esforzarse lo suficiente y al profesorado en autoridad disciplinaria que debía «meterlos en cintura». Es decir, la vuelta a la ideología decimonónica de «la letra con sangre entra» con neolenguaje renovado. Actualmente el ministro Wert ha introducido otra nueva variable en la ecuación de la catástrofe educativa para justificar su actual reforma educativa: la incapacidad de brillar en el palmarés de la excelencia de los rankings internacionales. Se recupera así el tradicional método «jesuítico» de aquellos que más nota obtengan en el examen se les pondrá en las primeras filas, y quienes suspendan o no se adaptan al sistema serán arrojados a las filas de atrás o expulsados del mismo.

Pero con el lenguaje renovado de la excelencia académica y las competencias. Toda esta neolengua, con sabor a presunta neomodernidad importada del mundo empresarial, nos sitúa en un paradigma educativo mercantilista en el que se propone «medir» determinadas competencias para que los «clientes» puedan comparar y elegir el «producto educativo» que mejores ventajas competitivas les ofrezca para el futuro laboral de su prole. Ya no se plantea la educación y la formación como un derecho que se ha de garantizar, sino como una inversión personal en la que cada cual compite por conseguir la mejor rentabilidad posible de dicha inversión.

Es preciso denunciar el uso de este tipo de ranking para atribuir calificaciones de excelencia y fracaso a resultados que apenas difieren entre sí. En este sentido, explica Enrique Bethencourt, cada vez que aparece un informe Pisa o cualquier otro de los rankings el catastrofismo se apodera del PP y sus medios de comunicación afines. Con titulares engañosos que buscan generar alarma social: «Los jóvenes obtienen 23 puntos menos que la media de la Oede en problemas cotidianos», parecen querer anunciar una «hecatombe», que realmente, si nos fijamos en los datos es irrisoria. Al tratarse de un baremo con la media situada en 500 puntos, los 477 de España equivaldrían a la «enorme distancia» entre 4,8 y 5 en nuestro sistema habitual de calificaciones. Y equivaldría a que Finlandia obtuviera un 5,2 y Singapur, la más destacada, un 5,6. Es decir, el *number one* nos saca la friolera de 0,9 puntos, como analiza Bethencourt. A este respecto se pregunta el sociólogo José Saturnino Martínez: «¿Consideraría catastrófico que un hijo suyo obtuviese un 6 de nota media y otro un 5,9?».

Los resultados del estudio Piac (Pisa para personas adultas) revelan no sólo que el alumnado español constituye la generación mejor formada de este país, sino que además es, de toda Europa, el que mayores diferencias registra en su nivel competencial respecto a sus familias.

Este enfoque neoliberal que nos quiere introducir tiene que ver esencialmente con una orientación de la educación para preparar mano de obra para el mercado laboral donde las familias aprenden que los centros situados en los mejores puestos del ranking les darán más posibilidades a sus retoños de colocarse en el futuro mercado laboral y la Universidad se especializa en buscar formas de rentabilizar y patentar productos y patentes vendibles en el mercado internacional que las sitúe en lo alto de esos rankings para poder seguir obteniendo financiación externa, ante el constante recorte de los recursos públicos, dado que éstos los gobiernos conservadores y neoliberales (véase la modificación pactada entre ambos del art. 135 de la Constitución española) han decidido dedicarlos a rescatar a bancos, financieras y constructoras de autopistas.

En esta loca y desenfrenada carrera por estar en el ranking, pues quien pierde el tren de la excelencia acaba descarrilando, el profesorado se centra en buscar la forma de obtener resultados, dedicando el tiempo a preparar lo que le piden en las pruebas o a conseguir aquello que les sitúe en la cúspide del ranking. El alumnado con dificultades y diversidad se convierte en un estorbo y ya no se piensa qué puede hacer el centro por el alumno o alumna, sino qué pueden hacer ellos porque el centro mejore su posición en los resultados del ranking de competencias. Por supuesto, los conocimientos e investigaciones no «rentables» y no aplicables al mercado se vuelven una pérdida de tiempo, y se dejan de financiar proyectos «improductivos» para los sectores sociales más desfavorecidos o de las minorías. Estamos construyendo así una sociedad del conocimiento, una sociedad de las oportunidades..., para los «excelentes». El resto estará destinado al trabajo precario, temporal, rotativo y mal pagado, al que se le piden unas «competencias» básicas en lengua, matemáticas, inglés e internet, como se empieza a reflejar en el desarrollo de los currículos de educación en las comunidades autónomas.

Pruebas realizadas fuera de contexto que ni siquiera miden lo que dicen medir y que se hacen de muestras que no son representativas

LA OPINIÓN DEL LECTOR

Maqueta de Castrillo de los Polvazares

Escribo esta carta después de ver durante dos años una preciosa parte de una maqueta del pueblo de Castrillo de los Polvazares en un comercio en la calle La Rúa esquina con Azabachería. Es una pena que en dicho establecimiento no ponga que esa maqueta fue realizada por los alumnos de 1.º de BUP de los PP Agustinos en el año 1988-1989.

Y sobre todo que no se diga dónde está el resto de la maqueta del pueblo, porque lo expues-

to apenas es un 30% de la maqueta original. Por curiosidad entré al comercio y el dueño me dijo que su padre fue nuestro profesor ese año, y que la maqueta era de su padre. Una pena que no esté entera en el lugar que le correspondría.

Javier García. LEÓN

Sueros de Cepeda: Donde viven 200 hay 1.000

Por qué en un pueblo de apenas 200 habitantes se reúnen más de 1.000 personas? La movilización que hubo en Sueros no fue para impedir que una sentencia judicial se llevara al niño con sus abuelos maternos, ni tampoco para agredir ni insultar a nadie, fue para demostrar

DEBATE EN diariodeleon.es

¿La reanudación de los proyectos del tren de León se debe a la movilización ciudadana?



a un juez que una fría sentencia puede ser más justa si valora aspectos más humanos.

La ley está hecha para protegerlos y garantizarnos seguridad jurídica, no para hacernos infelices. Sueros, en una concen-

tración sin incidentes, se manifestó con un jurado popular para hacer reconsiderar a un juez lejano, que la opinión del niño también cuenta, y también cuentan los lloros de los otros niños, compañeros de colegio,

que llevaban pancartas de rabia y adhesión.

La gente de Sueros quería decirle a la abogada de la parte contraria qué más importante que ganar un caso es no perder un niño. Que cambiar de colegio a mitad de curso a un niño que no quiere, es perder el curso y el niño.

Sueros quería decirle a la abogada y al juez, que le están haciendo revivir al niño (el asesinado de su padre por parte de su madre) lo que en Sueros trataba de olvidar. La abogada enemiga quiere desintegrar lo que en Sueros han tratado de integrar durante estos cinco últimos años.

Esteban Carrera. SUEROS DE CEPEDA